La Ilustracion Artística

Año XXVII — Barcelona 7 de septiembre de 1908 — Núm. 1.393

ESTIO, cuadro de E. J. Gregory

(Exposición de la Real Academia de Pintura y Escultura de Londres.)

Texto.—*Revista Hispano-americana*, por R. Beltrán Rózpide. – *La dote de Germana*, cuento de Enrique Dautin. – *Las playas de moda. Biarritz.* – *El rey de España en Londres.* – *Dusseldorf. El 55.° congreso de católicos alemanes.* – *Marruecos. La proclamación de Muley Hafid en Tánger.* – *Turquía. Actualidades de Constantinopla.* – *Actualidades barcelonesas. Concurso de natación.* – *Inauguración de la Escuela de Policía.* – *El heredero*, novela ilustrada (continuación). – *Prácticas de ingenieros militares en el fuerte Guadalupe (San Sebastián).*

Grabados.—*Estío*, cuadro de E. J. Gregory. – Dibujo de Sardá que ilustra el cuento *La dote de Germana.* – *Retrato del niño Tomás Fane*, pintado por Jorge Romney. – *Retratos de los niños G.*, pintados por Juan Hoppner. – Lámina compuesta por seis vistas de la playa de Biarritz. – *El rey de España en Londres.* – *Dusseldorf (Alemania). El 55.° congreso de católicos alemanes.* – *Marruecos. La proclamación de Muley Hafid en Tánger.* – *Turquía. La revolución constitucional. En Constantinopla.* – *Barcelona. Concurso de natación.* – *Inauguración de la Escuela de Policía.* – *Prácticas de ingenieros militares en el fuerte Guadalupe (San Sebastián).* – *Tumba del Excmo. Sr. D. Ramón Blanco y Erenas en el cementerio del Sudoeste de Barcelona*, obra de los Sres. Campeny (escultor) y Fossas (arquitecto).

REVISTA HISPANO-AMERICANA

Cuba: conservadores y liberales: situación económica: el azúcar. – *República Dominicana:* la nueva constitución: agricultura, obras públicas é inmigración. – *Costa Rica:* una legación apostólica. – *Colombia y Ecuador:* aspiraciones á reconstituir la Gran Colombia. – *Venezuela:* la cuestión con Holanda: el Acta original de la independencia y el Museo Nacional. – *Bolivia:* muerte del Presidente electo. – *Paraguay:* causas del fracaso de la proyectada inmigración de bejaranos.

A juzgar por las elecciones provinciales y municipales que acaban de verificarse en Cuba, el partido conservador ó moderado tiene gran mayoría. Se presume idéntico resultado en las elecciones legislativas y presidenciales.

Estamos, pues, como estábamos. El partido triunfante es el de Estrada Palma, contra el que los liberales habían provocado el movimiento revolucionario que dió origen á la intervención yanqui.

Los liberales no pierden, sin embargo, esperanzas. Atribuyen el fracaso á las divisiones que hay entre ellos y tratan de robustecer sus fuerzas formando la «Unión liberal» con los dos importantes bandos que acaudillan Zayas y Miguel Gómez.

Acerca del estado económico del país ha informado recientemente el Cónsul de México en la Habana Sr. Palomino. Sigue notándose escasez de dinero y desconfianza en casi todos los negocios, á consecuencia de los dos años de malas cosechas: pocos son los que dedican sus capitales al fomento de la agricultura, prefiriendo emplearlos en la construcción de fincas urbanas. El comercio sufre una paralización pocas veces igualada en esta época. Así es que la situación económica dista mucho de ser satisfactoria en el presente. No obstante, el país cuenta con muchos elementos de riqueza sin explotar, y bastará un año de buenas cosechas y buenos precios en el azúcar y el tabaco para que renazca la animación en todos los negocios.

Respecto al azúcar la producción ya va aumentando. En la «Estadística general de la industria azucarera y sus derivadas» que ahora ha publicado el Negociado de Riqueza territorial, consta que la zafra de 1906-7 tuvo un valor total de 73.897.000 pesos oro, habiendo sido la anterior de 61.515.000. Pero aún no iguala á la de 1904-5, que fué de 80 millones.

***

Bajo el régimen de nueva ley constitutiva ha sido reelegido presidente de la República dominicana el general D. Ramón Cáceres, que con fecha 1.° de julio entró en ejercicio de sus funciones.

La constitución ahora vigente proclama la libertad religiosa y la libertad de imprenta y de enseñanza, declara abolida la pena de muerte por delitos políticos, reorganiza los tribunales de justicia, establece las dos Cámaras legislativas, Senado y Cámara de diputados, en vez de la única que antes había, y amplía á seis años los cuatro que anteriormente duraba el período presidencial.

Se ha creado un nuevo ministerio, el de Agricultura é Inmigración. En su programa de gobierno, Cáceres manifiesta que se propone atender con preferencia al desarrollo de la agricultura, de acuerdo con los métodos científicos; á este propósito responde la partida consignada en presupuestos para una Escuela de Agricultura experimental.

La situación financiera, normalizada por los últimos convenios y mediante la intervención yanqui en las aduanas, inspira ya alguna confianza. Pero el ideal del actual gobierno y de todos los buenos patriotas dominicanos es poder prescindir de tales intervenciones: sobre todo aspira Cáceres á que las empresas públicas, es decir, ferrocarriles, puertos, canales de riego, estén bajo la inmediata inspección de la administración pública.

Esas obras y el fomento de las labores agrícolas requieren mayor población rural y más braceros; es necesario atraer inmigración y se hacen gestiones para llevarla de Europa, especialmente de España.

***

A Costa Rica no llega la efervescencia revolucionaria que con frecuencia agita á otras repúblicas de Centroamérica. Por esto su capital viene siendo la elegida para residencia de las nuevas instituciones de paz y armonía centroamericanas (Tribunal arbitral, Instituto pedagógico, etc.), y por esto también la Santa Sede lleva á San José una Legación apostólica.

Probablemente, en los varios trances ó contingencias que se sucedan para constituir al fin la gran confederación de repúblicas de Centroamérica, ha de corresponder lugar preeminente á la pequeña y culta República de Costa Rica.

***

No se abate la bandera de la Gran Colombia. A ella alude, es decir, á la unión de Colombia, Venezuela y Ecuador, el presidente Reyes en el Mensaje que leyó ante la Asamblea nacional reunida el 21 de julio último, y la proclama también, como ideal de esos tres estados, en el mensaje de felicitación que dirigió al presidente del Ecuador con motivo de la inauguración del ferrocarril de Guayaquil á Quito. Cuando los carriles de hierro, decía, unan á Quito con Bogotá y con Caracas habrá que pensar en la reconstitución de la Gran Colombia que fundó Bolívar.

Pero el general Alfaro, el presidente del Ecuador, no quiere esperar tanto. Recuerda á Reyes, en la respuesta que le envía, que hay que cumplir el testamento de Bolívar, y que realizada ya la más difícil etapa del ferrocarril interandino del Ecuador, tienen un primer deber que cumplir: «dar el primer paso político hacia la confederación colombiana». No debe terminar este año sin que se reuna la primera gran Dieta de Colombia, en la que delegados de los tres gobiernos echen los cimientos de la confederación de las tres repúblicas.

No ha de faltar, seguramente, el concurso del presidente de Venezuela, general Castro, que, como es bien sabido, años hace que aprovecha toda ocasión propicia para aconsejar la reconstitución de la Gran Colombia, entre otros fines con el de imponer á los yanquis y demás potencias extranjeras mayor respeto á los derechos é intereses de estas Repúblicas.

***

Y no ceja, por cierto, Castro en su empeño de hacerse respetar de esas potencias que toman como cosa de juego los intereses y los derechos de algunas repúblicas hispanoamericanas.

Ahora ha entrado en turno Holanda. Su ministro en Caracas, un Sr. Reuss, que estaba en relaciones con los comerciantes de su país, cometió la indiscreción de escribir, con su firma, informes que publicó la prensa de Amsterdam, y en los que se emitían conceptos impropios de la mesura con que debe proceder un diplomático que ostenta en país extranjero la representación del suyo.

«La política del presidente Castro, decía, que desde 1899 ejerce un poder casi dictatorial, tendiendo á apoderarse de todos los monopolios mediante toda clase de recursos, ha arruinado casi completamente el país. En tanto que el actual gobierno esté en el poder, no resurgirá el comercio, porque sería quimérico esperar que después de haber gobernado como dictador durante nueve años, cambie el presidente de política, en el interior y en el extranjero.»

Cuando el gobierno venezolano tuvo noticia del hecho, dirigió al Sr. Reuss, por conducto del ministro de Relaciones exteriores, la siguiente comunicación: «En vista de las opiniones expresadas por usted en su nota del 9 de abril, el presidente, á quien está encomendada la salvaguardia del decoro nacional, lo conceptúa á usted incompetente para servir de intermediario entre su gobierno y el de Holanda. En consecuencia, envía á usted los pasaportes del caso para que salga de Venezuela.»

Cuidó el ministro venezolano de advertir que esta medida se refería personalmente al Sr. Reuss; éste era el expulsado, no el ministro de Holanda, nación con la cual Venezuela mantenía y quería mantener la más cordial amistad.

En la vecina isla holandesa de Curaçao, foco de todas las conspiraciones contra los gobiernos de Venezuela, sentó muy mal la digna y enérgica resolución de Castro. Las turbas hostilizaron el consulado venezolano y las casas en que vivían súbditos de Venezuela, y se oyeron gritos de «muera Castro» y otros análogos.

El gobierno holondés, en vez de apresurarse á nombrar nuevo ministro y dar satisfacción á Venezuela, se mostró ofendido, y aun corrió el rumor de que preparaba acción militar contra aquella república. Entonces el ministro de Relaciones exteriores de Venezuela se dirigió ya al ministro de Relaciones exteriores de Holanda, advirtiéndole que Venezuela no puede continuar manteniendo relaciones amistosas con una nación que tolera que su representante oficial injurie á Venezuela, cuyos cruceros no saludan la bandera y cuyos súbditos de Curaçao atacan al cónsul venezolano, violan el Consulado y profanan el escudo consular.

En lo que á la vida interior de Venezuela se refiere, es hecho digno de anotarse la novedad que ha ofrecido en este año la fiesta nacional del 5 de julio, á saber: la solemne entrega al presidente del libro original de las actas del Congreso Constituyente de 1811, que contiene la de la independencia, libro recientemente descubierto en la ciudad venezolana de Valencia y declarado auténtico por la Academia Nacional de la Historia.

El hallazgo de tan importante documento ha motivado un decreto que manda construir un edificio destinado á servir de Museo Nacional, y en el que, entre otros objetos relativos á la Historia patria y á las varias Ciencias y Artes, se conservará dicho libro encerrado en valioso cofre que se colocará á modo de Arca sagrada en el centro del principal departamento del Museo. Entre tanto, el Libro de actas quedará en la Academia Nacional de la Historia, al cuidado de este docto cuerpo, para ser trasladado al Museo el 5 de julio de 1911, primer centenario de la independencia de Venezuela, que se celebrará con pompa y esplendor inusitados.

***

El Presidente electo de Bolivia D. Fernando Guachalla murió repentinamente el 24 de julio. Esta imprevista desgracia obligó á convocar el Congreso nacional, el cual, reunido el 6 de agosto, acordó prorrogar por un año las funciones que desempeña el actual presidente Sr. Montes.

***

Pocos días hace que hemos recibido la Memoria de la oficina de inmigración y colonización del Paraguay correspondiente á los años 1905 á 1907 Hay en ella párrafos muy curiosos relativos á la fracasada emigración de los bejaranos á dicha república. Veamos cómo nos cuentan desde allá los hechos que tanto dieron que hablar en nuestro país.

Los presidentes de los centros obreros de Béjar enviaron una circular impresa, en la que exponían las penurias sufridas en su patria y solicitaban que el gobierno paraguayo «les tendiera la mano, acogiéndolos en su seno.» Se les contestó que en el Paraguay eran bien recibidos todos los hombres honrados y trabajadores, que allí los obreros gozaban de mejores salarios que en otros puntos y que á los que quisieran dedicarse á la agricultura se les daría gratuitamente tierras de labor.

Pasó tiempo, y un día se presentaron dos señores en nombre de sus conterráneos de Béjar. Se les dió pasaje desde Buenos Aires á la Asunción y se les atendió en el Hotel del Estado. Pusieron todo su empeño en conseguir fondos para que la población entera de Béjar pudiera hacer el viaje sin gastar un céntimo. Y á la vez se mostraban poco propicios á las labores del campo, porque los bejaranos eran industriales, y cuando vieron una hilandería de algodón con máquinas modernas, declararon que no podrían trabajar en ese establecimiento porque la maquinaria no era la que ellos habían usado en su país y porque además únicamente sabían trabajar en lana!

En suma, pretendían que el gobierno del Paraguay gastase muchos miles de pesos en llevarlos á su país, sin ofrecerse á trabajar en lo que conviniera, no á ellos, sino á la República que los recibía en su seno.

R. BELTRÁN RÓZPIDE.

LA DOTE DE GERMANA (1), cuento de Enrique Datin. Dibujo de Sardá.

En el gran salón del hotel cada cual contaba su historia

I

En el gran salón del hotel cada cual contaba su historia.

Cuando le llegó el turno á mi vecino, expresóse en los siguientes términos:

—Yo, señoras, me he casado dos veces con la misma mujer.

Y observando el asombro que sus palabras habían causado en el auditorio, prosiguió diciendo:

—Sí, señoras, sí. ¿De qué se extrañan? Dos veces con la misma mujer, en justas nupcias, en la misma alcaldía; y por cierto que mi segunda boda fué el origen de mi fortuna.

La señorita Germana Leduc quedó huérfana de madre cuando era todavía muy niña, y su padre, agobiado por el dolor de la pérdida de su esposa, nunca pensó en volverse á casar y consagró su existencia á su hija única, poniendo en ella todos sus afectos.

Nuestras familias conocíanse desde hacía mucho tiempo, y un día, seducido por las gracias y las buenas cualidades de Germana, me atreví á confesarle mi amor. Aceptó ella mi demanda y prometióme ser mi esposa. También mi padre había consentido en nuestro enlace, que debía efectuarse dos meses después, cuando una catástrofe imprevista ocasionó al pronto la ruina de mis padres: su banquero, un amigo de la infancia, depositario de toda su fortuna, se había fugado á América.

Ante un desastre tan espantoso, que destruía mis más queridas esperanzas, creí que mi deber de hombre honrado me obligaba á devolver su palabra á la señorita Germana, relevándola de sus compromisos; mas ella, que compartía mis sentimientos de cariño, no lo entendió así, y á pesar de las observaciones, mejor diré, de los insistentes ruegos de su padre, que de buen grado habría aceptado mi ofrecimiento, persistió en su resolución. Conociendo, como conocía desde larga fecha, su corazón magnánimo, aquella prueba de desinterés de su parte no me sorprendió lo más mínimo, no obstante lo cual le guardé profundo agradecimiento.

Cuando llegó el momento de firmar el contrato, el Sr. Leduc, alegando la reciente fuga del banquero que se había alzado con los valores, exigió, contra lo que antes habíamos convenido, que la fortuna de su hija, compuesta exclusivamente de inmuebles, quedase sometida á las más rigurosas cláusulas del régimen dotal.

En vista de esa prudencia exagerada, y sin embargo disculpable, hubiera sido una impertinencia de mi parte insistir para que aquella resolución se modificase; así es que no formulé objeción alguna y el notario redactó el documento.

¿A qué describir á ustedes las delicias de nuestra vida? Nos amábamos, y esta palabra ¿acaso no resume todas las felicidades humanas?

Una nubecilla vino, sin embargo, á empañar nuestro cielo azul. Murió mi suegro á consecuencia de una pleuresía; era un hombre excelente y durante largo tiempo le lloramos. Consecuente con sus principios, había desnaturalizado su fortuna, vendiendo sus valores mobiliarios para comprar inmuebles. ¡Siempre el miedo de una desgracia!

A consecuencia de la crisis agrícola, los arrendatarios de nuestras fincas, situadas cerca de Bayeux, en el departamento del Calvados, pagaban mal, y hasta me vi en la necesidad de hacerles grandes rebajas. Por fortuna mi empleo de dependiente principal de un agente de cambio me permitía esperar días mejores y subvenir ampliamente á los gastos de nuestra casa.

En esto murió uno de los socios de mi principal, y éste, siguiendo la costumbre que tenía establecida, ofreció la parte que aquél interesaba en la casa á los empleados. Las condiciones eran muy ventajosas, pero ninguno de los dependientes se hallaba en condiciones de comprar aquella participación; en cuanto á mí, la dotalidad que pesaba sobre los bienes de mi mujer me impedía, con gran sentimiento mío, pensar en aquella adquisición.

Referí, naturalmente, á Germana lo que ocurría, y la pobre, ante la imposibilidad de obviar aquel inconveniente, se afectó mucho; pero viendo mi contrariedad, supo hábilmente desviar la conversación y no hablamos más del asunto.

Al cabo de tres días, cuando estábamos acabando de comer y en el momento en que menos pensaba yo en ello, díjome Germana, acompañando sus palabras con la más encantadora sonrisa:

—¿Cuánto te piden por la participación en la agencia de cambio?

—Trescientos mil francos.

—Cómprala.

—¡Pero, desgraciada!, ¿con qué lo pagaré?

—Con mi dote.

—¡Con tu dote! Demasiado sabes que por virtud de nuestro contrato matrimonial, que nos somete al régimen dotal, tu dote es inalienable.

Germana, con cierto aire de triunfo, me replicó:

—Siguiendo el precepto del Evangelio, he buscado y he encontrado el medio de enajenarla... Conque da un beso á tu mujercita y confíale la dirección del negocio... Y tenga usted entendido, caballero, que habrá de obedecerme usted en todo...

II

El siguiente jueves reuníamos en nuestra mesa á una docena de amigos. Entre los comensales no había dejado ni un momento de reinar la alegría más franca, cuando á los postres, queriendo yo pasar á mi vecina una cesta de uvas, derribé su copa de vino sobre el mantel.

Mortificado interiormente por una observación agridulce de Germana, le repliqué con brusquedad, y lleno de cólera acerquéme á ella y delante de todos le dí un solemne par de bofetadas.

Mediaron los amigos para apaciguarnos, pero Germana no hizo caso de nadie.

—Ustedes son testigos, dijo levantándose, del grosero insulto de mi marido... Como no lo merezco, no me rebajaré para recogerlo, pero tampoco permaneceré un minuto más en esta casa... No he de guiarme más que por lo que mi honor ultrajado me dice, y mañana tendrá ese caballero noticias mías.

Y á pesar de las instancias y de las súplicas de nuestros invitados, se marchó furiosa.

Al día siguiente entablaba demanda de divorcio.

Su abogado, algo pariente suyo, llevó el asunto con rapidez; muy versado en los procedimientos y considerado en extremo por el presidente del tribunal, halló manera de abreviar los términos, y seis meses después el tribunal fallaba el asunto en contra mía y decretaba el divorcio.

Libre ya de sus derechos, por haber quedado roto el contrato matrimonial, Germana aprovechó aquella situación para vender en seguida sus inmuebles, y alegre y sonriente vino á entregarme el precio de la venta.

—Vé ahora á pagar tu participación, me dijo, y

(1) Reproducción autorizada para los periódicos que tengan celebrado contrato con la *Societé des gens de lettres* y prohibida para los demás. Reservados los derechos de la presente traducción.

no tardes en traerme el recibo; á tu vuelta verás de nuevo, como antes, á tu mujercita instalada en tu casa y esperándote con los brazos abiertos...

—¡Oh, Germana, mi adorada Germana!, exclamé.

—¡Ah! Durante el tiempo del maldito pleito, ¡cuánto me costaba no poder verte más que por las noches y á escondidas! ¡Pobre amigo mío! Te ocultabas como un ladrón... Si por desgracia te hubiesen visto, el tribunal habría tenido motivos para creer que nos habíamos reconciliado y no habría dictado el fallo esperado con tanta ansiedad... Convén conmigo en que tengo buena mano y en que mi primo el abogado nos ha aconsejado á las mil maravillas.

—Es verdad.

—Estoy contentísima y nado en un mar de ventura.

—Pero dime, ¿no has pensado en que viviendo bajo el mismo techo la gente puede creer?..

—¡Oh! En cuanto á eso me tiene sin cuidado, porque tengo el asentimiento de mi director espiritual.

—¿Qué dices?

—Lo que oyes. A los ojos de la Iglesia el matrimonio religioso es el único válido; el otro, el contraído delante del alcalde, no significa nada. Por consiguiente, desde el punto de vista canónico, á pesar de la ruptura del vínculo civil, nunca he dejado de ser tu esposa... ¿Te haces bien cargo de la lógica del razonamiento?

—Perfectamente.

—Vuelta por mi espontánea voluntad al domicilio conyugal de donde había salido benévolamente, recobro como es natural mi puesto en el hogar y nadie podrá censurar mi conducta. La doctrina de los teólogos me manda obrar así y yo no hago más que cumplir con mi deber.

—Eres una esposa adorable y te amo con todo mi corazón, díjele estrechándola entre mis brazos y correspondiendo cariñosamente á sus caricias.

Cuando hubo transcurrido el plazo exigido por la ley y se hubieron llenado las formalidades previas de rúbrica, nos dirigimos, en compañía de nuestros testigos, á la alcaldía y el funcionario público procedió por segunda vez á la consagración de nuestro enlace.

—Y esta vez sí que el matrimonio es indisoluble, dije sonriendo.

—Así lo espero, ya que ahora no tenemos ningún motivo para reanudar aquellas duras pruebas, me contestó en el mismo tono mi adorable Germana.

De nuestra unión han nacido dos hermosos niños. Dios ha bendecido nuestros esfuerzos, y gracias á la adquisición de aquella participación en la agencia de cambio, pagada con dinero procedente de la dote de mi esposa, nos hemos hecho ricos. Sólo unos días me he adelantado á mi familia, y mañana, señoras, tendré el gusto de presentar á ustedes mis dos hijos y á la que dos veces se ha casado conmigo civilmente.

Retrato del niño Tomás Fane, pintado por Jorge Romney

LAS PLAYAS DE MODA.—BIARRITZ

Es esta otra de las playas consagradas por esa reina, la más tirana y caprichosa de cuantas ejercen dominio y la más gustosa y ciegamente obedecida por sus súbditos, mejor dicho por sus esclavos.

De ella puede decirse lo que de todas las demás playas frecuentadas por la alta sociedad: la vida es allí una continuación, muchas veces agravada, de la existencia de las grandes capitales; el mar, la campiña, los aires puros, son lo de menos; el casino, los salones, el paseo por las calles en donde hay lujosas y tentadoras tiendas, el traje á la *dernière,* he aquí lo que principalmente preocupa á los que allí veranean. El reposo, tan necesario al cuerpo como al espíritu, es un mito; bien es verdad que son muy contados los que, entre aquellas gentes, necesitan descansar de grandes fatigas físicas ó intelectuales.

La elegancia, el lujo, la animación sientan sus reales, durante los meses de agosto y septiembre, en Biarritz, en donde hay una colonia española numerosísima, compuesta en su mayor parte de familias de la aristocracia. El casino de Bellevue se ve muy concurrido, especialmente en las horas de los grandes conciertos que se dan en la alegre terraza del magnífico edificio; y en las salas de juego y en el teatro del mismo, la concurrencia es tan numerosa como selecta, desde el punto de vista del último figurín. También se ve muy concurrida la playa, pero más, muchos más son los que acuden á ver y á ser vistos que los que van á bañarse. Por las tardes se ven en la plaza de la Mairie gentes de todas las residencias veraniegas de las inmediaciones.

Abundan asimismo las grandes fiestas particulares, los suntuosos banquetes, los bailes, las tertulias íntimas, las partidas de *bridge,* en una palabra, todo lo que significa diversión y entretenimiento.

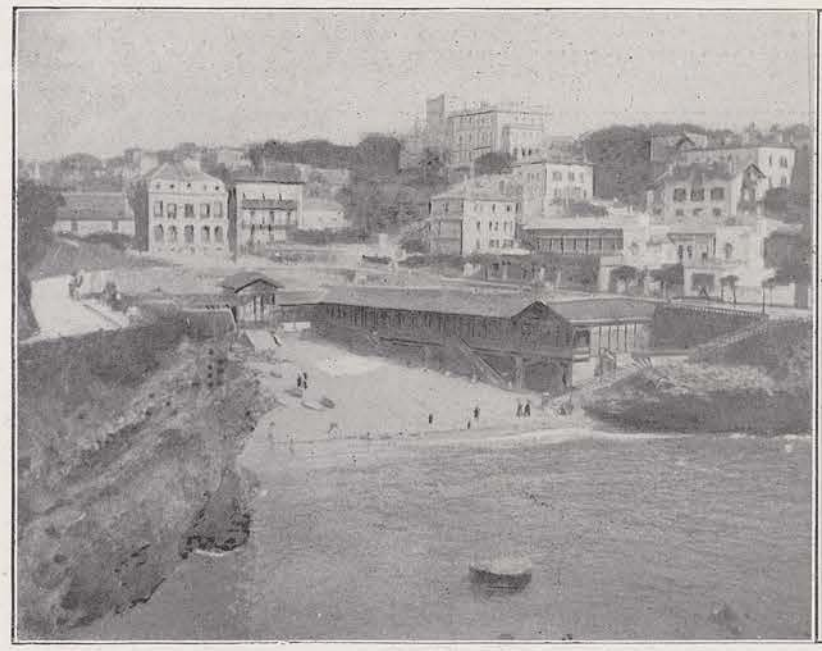
No faltan allí, sin embargo, los veraneantes que hacen una vida más sosegada, que toman sus baños higiénicamente y que realizan excursiones á los sitios pintorescos, entre los cuales merece citarse la roca de la Virgen de los Navegantes y que se entretienen buscando mariscos en las rocas; pero los que así viven en Biarritz constituyen en realidad una excepción y son mirados casi compasivamente por los que no comprenden los goces de una existencia apacible.

Ahora Biarritz se halla en plena *saison,* y durante unas semanas el bullicio será allí extraordinario; y sin embargo, la primera fiesta con que la temporada se ha iniciado, ha sido una fiesta tranquila, el llamado concurso de fortificaciones, en el que tomaron parte varios *equipos* de niños franceses y españoles que en la arena de la playa construyeron varios fuertes.

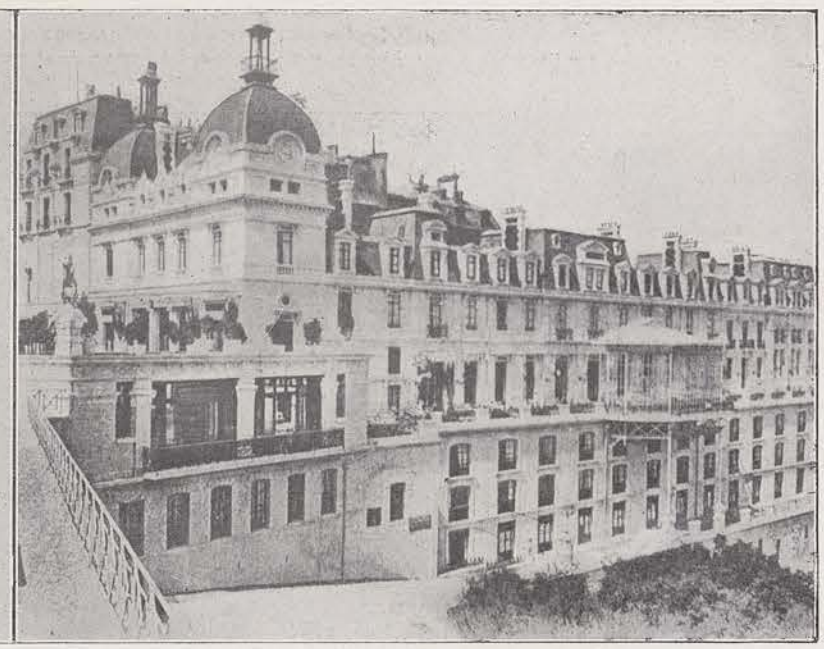
A los vencedores se les entregaron, en premio, preciosos juguetes.—S.

Retrato de los niños G., pintados por Juan Hoppner

LAS PLAYAS DE MODA.—BIARRITZ. (De fotografías de Manuel Asenjo.)



Puerto viejo



Casino de Bellevue

Entrada al baño

Niños en la playa

La Virgen de los navegantes

Buscando mariscos durante la bajamar

EL REY DE ESPAÑA EN LONDRES. (De fotografías de World's Graphic Press.)

D. Alfonso XIII llegó á la capital de Inglaterra á las once de la noche del 24 del próximo pasado, y á la mañana siguiente salió del Hotel Ritz, en donde se hospedaba, con el propósito de dar un paseo por la ciudad y de efectuar varias compras.

Creía poder pasar inadvertido y callejear un rato por la capital como un particular cualquiera; pero la satisfacción del incógnito, que tan grato suele ser á los reyes en esas excursiones, le duró bien poco. Una ráfaga de viento le arrebató el sombrero y D. Alfonso echó á correr tras éste, logrando recogerlo; aquel incidente, sin embargo, fué bastante para que los transeuntes se fijasen en él y algunos de ellos le reconocieran. Desde aquel momento se acabó para el joven monarca la tranquilidad; los que le habían reconocido hicieron cundir la noticia, y no se pasó mucho rato sin que un grupo cada vez más numeroso fuera en seguimiento del ilustre extranjero.

S. M. el rey D. Alfonso XIII reconocido por el público en las calles de Londres

En vano trataron los *policemen* de librar á don Alfonso de aquel séquito que no cesaba de prodigarle vivas muestras de simpatías. El rey, aun agradeciendo aquella manifestación cariñosa, quiso substraerse á ella y subió á un coche que por allí acertaba á pasar y que, emprendiendo una buena marcha, no tardó en dejar atrás á los manifestantes. Al decir *acertaba* á pasar, decimos mal, porque el encuentro del vehículo con el soberano no fué debido únicamente á la casualidad, y como con este suceso se relaciona una curiosa anécdota á la que se refieren dos de los grabados que en esta página reproducimos, vamos á referirlo tal como el cochero, un tal Carlos Mabson, se lo contó poco después á un redactor del *Daily Mirror:*

«Acababa yo de desembocar en Picadilly, cuando vi venir hacia Saint-James's Street dos caballeros, seguidos por un grupo de gente. Me bastó una ojeada para advertir que uno de los caballeros era el rey de España. Instantáneamente me dije: «Aprovechemos la ocasión.» Arreé en seguida el caballo, y en menos tiempo del que tardo en contarlo, S. M. D. Alfonso XIII y el caballero que le acompañaba (el marqués de Viana, según supe después) se subieron al coche, sin decirme el punto de destino.

»Pensando que lo que deseaba el rey de España era substraerse á la curiosidad de las gentes que le escoltaban, emboqué Albemarle Street, dí media vuelta y me dirigí á la embajada de España.

»Entonces el rey, sacando la mano por la ventanilla, me hizo señal de detenerme. Me incliné para ver lo que deseaba S. M.

—»Cochero, dijo, vas mal. Llévame donde dice este papel.

»Y me entregó un pliego de papel de cartas con el membrete del Hotel Ritz y dos señas. Como una de ellas tenía equivocado el número, resultó que llevé á Su Majestad y al marqués de Viana á un *restaurant,* en vez de conducirlos á una librería, que era lo que ellos deseaban.

»Rectificado el error, me despidió el rey, entregándome media libra esterlina como pago de mi servicio.

»D. Alfonso y su acompañante penetraron en la librería.

»Al guardarme la moneda en el bolsillo, tropecé con la noticia de las señas.

»Ocurrióseme entonces que acaso el rey no tendría inconveniente en estampar en ella sus iniciales, y entré en la tienda.

—»Perdóneme V. M., dije, descubriéndome y haciendo profunda reverencia; pero como no suelo tener el honor de conducir reyes en mi carruaje, me atrevo á suplicarle que escriba, á título de recuerdo, sus iniciales en este papelito.

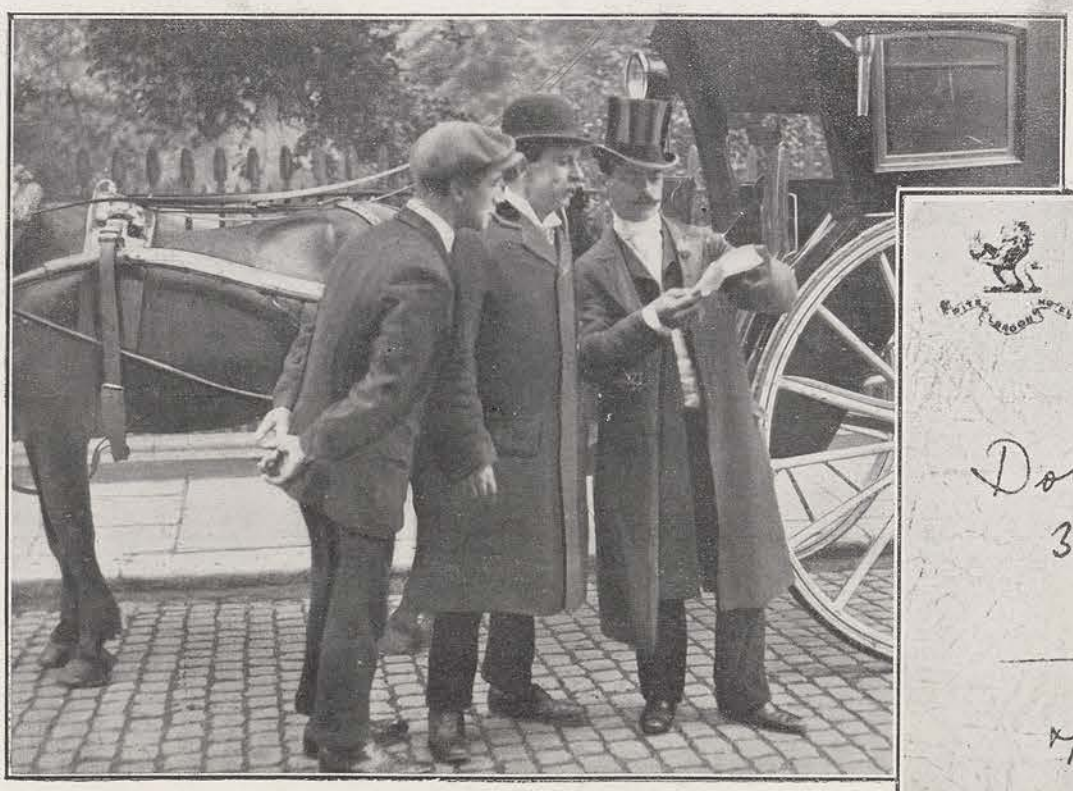
»D. Alfonso se sonrió amablemente, y repuso: «*All rigth,* cochero». Y pidió un lápiz.

»Yo hubiera preferido que el precioso autógrafo fuera escrito con tinta; pero S. M., tomando un lápiz de una mesilla próxima, dijo:

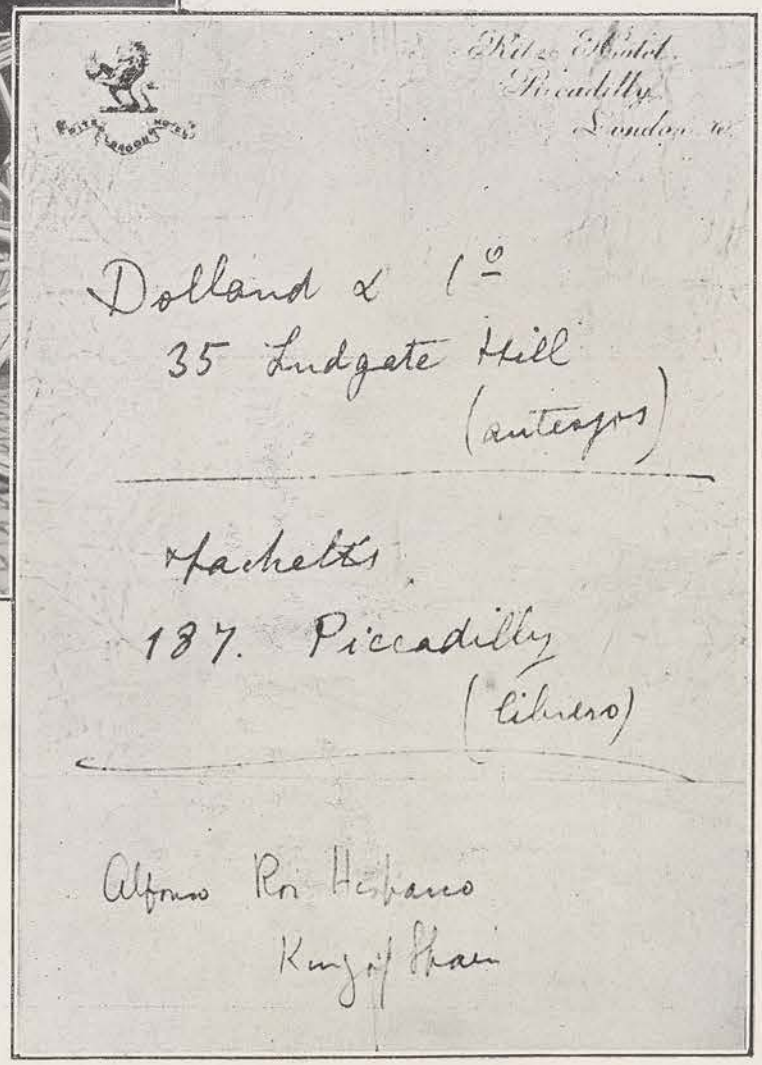
—»¡Bah!.. Es lo mismo.

»Acto seguido trazó en la nota su nombre y su título de Rey de España.

»Excuso decir á usted, señor *reporter,* que voy á colocar en un marco el precioso trocito de papel.»



El cochero que condujo en su *cab* á D. Alfonso XIII contemplando el autógrafo que le dió el rey de España



Facsímile del autógrafo que S. M. el rey D. Alfonso XIII dió al cochero con las señas de las tiendas adonde había de conducirle y en el cual puso luego su firma

DUSSELDORF

EL 55.° CONGRESO DE CATÓLICOS ALEMANES

El día 16 de agosto último inauguróse en Dusseldorf el 55.° congreso de católicos alemanes, en el que han tomado parte más de 60.000 personas. Es este el segundo congreso de esta clase que se celebra en aquella ciudad; el primero se efectuó en 1869, cuando la población de Dusseldorf, que hoy cuenta con 300.000 habitantes, era sólo de 60.000.

Las sesiones celebráronse en el *aula maxima*, recientemente construída y una de las salas de congresos más grandes del mundo, puesto que sus dimensiones son de 90 metros de largo por 42 de ancho.

Dusseldorf (Alemania).—El 55.° Congreso de los católicos alemanes. Las delegaciones obreras desfilando delante de la tribuna, en cuyo centro está el cardenal Fischer, obispo de Colonia.

En la primera, después de elegida la mesa presidencial y de pronunciar sendos discursos el cardenal Fischer, obispo de Colonia, el regidor Meyer y otras eminentes nacionalidades, la asamblea acordó enviar dos telegramas, uno al papa, prometiendo trabajar fielmente por la libertad de la Iglesia y de la Santa Sede, y otro al emperador, ofreciendo colaborar á la realización de los buenos propósitos imperiales.

La asamblea tomó acuerdos sobre los más importantes problemas religiosos y sociales de estos tiempos.

El mismo día en que se inauguró el congreso, efectuóse una imponente procesión en la que figuraron todos los miembros adheridos al congreso, es decir, 60.000 personas, llamando en ella especialmente la atención por lo numerosas las delegaciones obreras y los estudiantes; estos últimos iban á pie unos y otros á caballo ó en coche, llevaban sus estandartes y con sus uniformes constituían una nota en extremo pintoresca.

La procesión desfiló por delante de la tribuna oficial, cuya presidencia ocupaba el cardenal Fischer.

MARRUECOS

LA PROCLAMACIÓN DE MULEY HAFID EN TÁNGER

(Véanse los grabados de la página 592.)

Cuando Abd el-Aziz, al frente de su almahala, se dirigía á la ciudad de Marruecos, con objeto de posesionarse nuevamente de aquella capital del Sur del imperio, que se había declarado en favor de Muley Hafid, una derrota tan grande como vergonzosa le obligó á desistir de su empresa y á refugiarse apresuradamente en Settat, bajo la protección de las tropas francesas. No llegó siquiera á trabarse combate; acampaba Abd el-Aziz á dos jornadas de aquella ciudad, en la llanura del Kla, cuando aparecieron de improviso mil jinetes hafidistas, cayendo sobre las fuerzas del sultán; éstas no opusieron resistencia, sino que emprendieron desordenada fuga, abandonando á su soberano y cometiendo en su huída actos de verdadero salvajismo, inspirados por el pánico que se apoderó de ellas.

Así que en Tánger se supo la derrota, reuniéronse los notables de la mezquita en la tarde del domingo 23. El Menebbi, ex ministro de la Guerra de Abd el-Aziz y ahora representante oficioso de Muley Hafid, propuso que antes de tomar una resolución se esperase dos ó tres días para ver si Abd el-Aziz abdicaba; pero los demás opinaron que debía proclamarse sin tardanza á Muley Hafid, á fin de evitar que las tribus adictas á éste que rodeaban la ciudad penetrasen en ella violentamente y produjesen desórdenes. En vista de esto, El Menebbi avistóse con El Guebbas, ministro de la Guerra que era del sultán derrotado, y le hizo comprender la inutilidad de toda resistencia y la necesidad de proceder cuanto antes á la proclamación del vencedor. Al propio tiempo, le dió toda suerte de garantías respecto de su seguridad personal y aun le rogó, en nombre de Muley Hafid, que conservara su cargo. Aceptó El Guebbas tales proposiciones, y aquellos dos hombres, hasta hacía poco enemigos, se reconciliaron y marcharon juntos á casa de El Torres, el cual fué también de parecer de que la proclamación se hiciese inmediatamente. El Menebbi y El Guebbas visitaron al embajador de Francia Sr. Regnault, y al encargado de negocios de España Sr. Padilla, y les dieron cuenta de lo que ocurría y de lo que se proponían hacer. Después de lo cual, dirigiéronse á la mezquita, en donde fué solemnemente proclamado Muley Hafid entre las aclamaciones de los asistentes á la ceremonia.

Muley Hafid ha sido además proclamado en otras importantes ciudades, como Rabat, Salé, Arzila y Larache, de suerte que, á no mediar sucesos imprevistos é improbables, pueda darse por terminado el reinado de Abd el-Aziz.

¿Qué ocurrirá ahora en Marruecos? ¿Reconocerán desde luego las potencias á Muley Hafid? ¿Aceptará éste los acuerdos del acta de Algeciras y los demás compromisos contraídos por su desdichado hermano con las potencias y con varias entidades financieras?

Por de pronto reina gran marejada en las cancillerías, y la conducta de Alemania, enviando á Fez, en donde se halla Muley Hafid, á su representante en Tánger Sr. Vassel, á espaldas de las demás naciones y casi ocultamente, inspira graves recelos á las demás potencias, que ven en ese hecho un acto agresivo poco conforme con las prácticas internacionales y opuesto á la unidad de miras y de procedimientos que, al parecer, debería existir entre todos los países interesados en la cuestión de Marruecos.

TURQUÍA—ACTUALIDADES DE CONSTANTINOPLA

(Véase los grabados de la pág. 593)

Desde que se proclamó el régimen constitucional en Turquía, el sultán Abdul-Hamid, que hasta entonces había permanecido poco menos que aislado en Yldiz-Kiosk, rodeado de polizontes y guardias incondicionalmente adictos, pone verdadero empeño en mostrarse en público y recibe con suma complacencia las ovaciones que le tributa su pueblo siempre que recorre las calles de Constantinopla.

Cada vez que se dirige á la mezquita en coche abierto para asistir al selamik, la multitud le aclama y el sultán se siente ahora, á pesar del escaso aparato de fuerza de que le rodea, mejor defendido que cuando cruzaba las vías de la capital en carruaje herméticamente cerrado y entre espesas filas de soldados.

Las manifestaciones numerosas menudean en Constantinopla. En el número último nos ocupamos de las que se efectuaron con motivo de la llegada del ilustre desterrado Fuad Bajá y en los jardines de Taxim en honor de las víctimas de la libertad; en el presente publicamos un grabado que reproduce el entierro de Redgib Bajá, que murió de repente, á los ochenta años de edad, el 16 de agosto último, pocos días después de haber regresado de su destierro de Trípoli y de haber tomado posesión de la cartera de Guerra que le había adjudicado Kiamil Bajá al formar ministerio á principios del citado mes. Fué una ceremonia imponente, en la que tomaron parte más de 100.000 personas y á la que se asociaron todos los habitantes de la capital. El féretro, que iba cubierto con el magnífico paño mortuorio que adorna la propia tumba de Solimán, era llevado en brazos por sacerdotes, oficiales, estudiantes y gentes de todas las clases, que se disputaban el honor de conducirle.—R

Los estudiantes de las Asociaciones Católicas en la procesión que se efectuó el día de la inauguración del congreso
(De fotografías de Carlos Trampus.)

MARRUECOS.—La proclamación de Muley Hafid en Tánger. (De fotografías de M. Rol y C.ª)

El Menebbi (×), ministro de la Guerra de Muley Hafid,
y verdadero iniciador de la proclamación de éste en Tánger

El Guebbas, ministro de Negocios extranjeros
y representante de Muley Hafid en Tánger

Aspecto de las azoteas de Tánger, llenas de mujeres, el día de la proclamación de Muley Hafid

TURQUIA.—La revolución constitucional. En Constantinopla. (De fotografías de Carlos Trampus.)

El sultán Abdul-Hamid dirigiéndose á la ceremonia del Selamik, entre las aclamaciones de la multitud

El personaje sentado enfrente de él, en el coche, es el gran visir Kiamil-Bajá

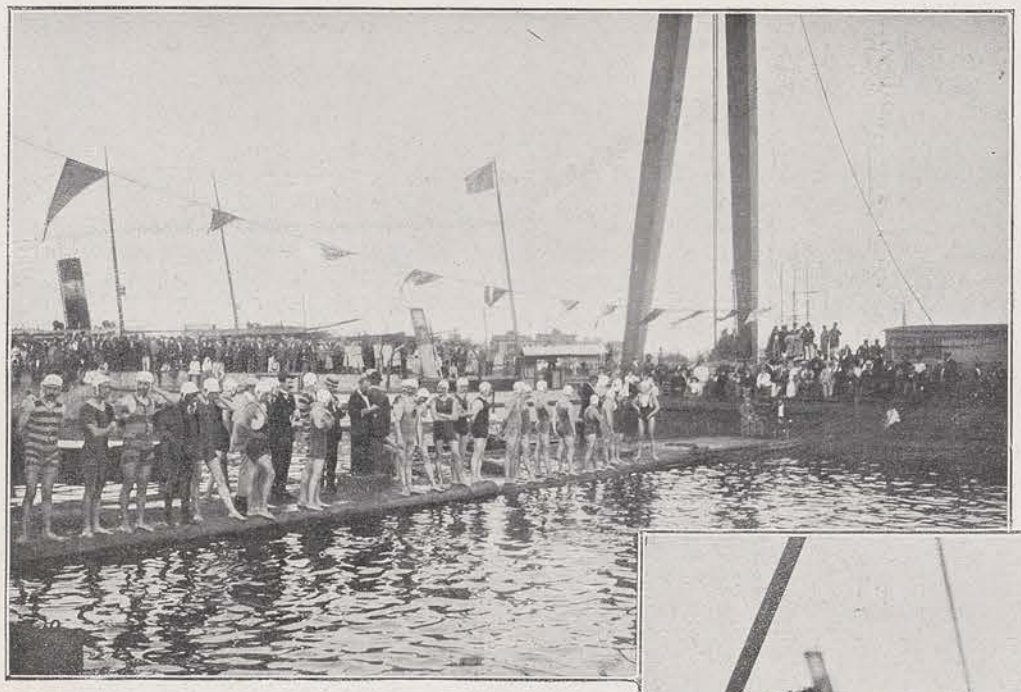
Entierro del mariscal Redgieb-Bajá, fallecido pocos días después de haber regresado del destierro y de haber sido nombrado ministro de la guerra

El ataúd, cubierto con el paño mortuorio del sultán Solimán, es conducido en brazos por entre una multitud de más de 100.000 personas

ACTUALIDADES BARCELONESAS

CONCURSO DE NATACIÓN

Organizado por el Club de Natación «Barcelona», efectuóse el domingo, 23 de agosto último, un concurso que comprendía la carrera de velocidad, de 60 metros, y el campeonato de España, consistente en recorrer un trayecto de 1.500 metros dando tres vueltas. Para la primera había tres premios: medalla de plata, medalla plateada y medalla de bronce; para el segundo, ocho: medalla de vermeil y diploma, medalla de vermeil, medalla de plata, una escribanía artística, un objeto de arte, medalla plateada y dos medallas de bronce, ofrecidos respectivamente por el Club de Natación «Barcelona,» el presidente del club, *El Mundo Deportivo*, D. Antonio Sanromá, D. Miguel Vidal, el Club de Natación «Barcelona», *El Mundo Deportivo* y D. P. Bernard. Además se disputaba en el campeonato la copa Solé, que debía adjudicarse al nadador español que llegase primero á la meta.



Barcelona. – Concurso de natación organizado por el Club de Natación «Barcelona.» – Los nadadores á punto de echarse al agua para disputarse el campeonato de España.

En la carrera de velocidad tomaron parte once nadadores, habiendo alcanzado los premios Gastón Guiraud, francés; Enrique Solaegui, español, y Roberto Miller, irlandés, que hicieron el recorrido en 50 segundos $^{2}/_{5}$, 51 $^{3}/_{5}$ y 51 $^{4}/_{5}$.

Disputáronse el campeonato veinticuatro nadadores. El español Claret tomó pronto la delantera, seguido de cerca por Heyden y Guiraud, y conservó la ventaja hasta que, cuando le faltaba recorrer sólo 300 metros, sobrevínole un calambre, accidente que los otros dos aprovecharon para adelantársele; esto no obstante, fué el tercero en llegar, llevándole el segundo medio metro de avance únicamente. Ganaron los premios: el primero, Heyden, alemán; el segundo, Guiraud; el tercero, Claret, y sucesivamente los demás, Jimeno, Solaegui, Luján, Baertschi y Fernández, todos españoles, excepto el cuarto, que es suizo. La copa Solé fué adjudicada á Claret.

Terminó la fiesta con una partida de *water-polo*, que jugaron los Sres Rauret, Miller, Rabe, Wallace, Thornton, Luján y Candell, azules, contra los señores Muller, Baertschi, Evertz, Moller, Guiraud, Picornell y Novoa, blancos. El *match* resultó interesantísimo, y al final de las dos partes reglamentarias, de siete minutos cada una, habían vencido los azules; pero habiendo acordado el juez Sr. Solé prolongar el partido, terminó éste con un empate.

La fiesta fué tan interesante como agradable, y á presenciarla acudieron el comandante de Marina, representantes de varias asociaciones y una concurrencia tan escogida como numerosa.

INAUGURACIÓN DE LA ESCUELA DE POLICÍA

En el espacioso local que la aristocrática sociedad Círculo Ecuestre tenía destinado, antes de trasladarse á su nuevo domicilio, á cancha, pabellones de gimnasia, de tiro al blanco, etc., se ha instalado la nueva Escuela de Policía, creada en virtud de recientes disposiciones gubernativas y cuya inauguración se celebró con gran solemnidad el lunes último.

Presidió el acto el gobernador civil Sr. Ossorio y Gallardo, á quien acompañaban en la mesa presidencial las autoridades y los representantes de varias entidades y corporaciones.

El Sr. Ossorio pronunció un elocuente discurso, en el que explicó los defectos de que adolece la policía española, ensalzó lo bueno que ésta ha hecho á pesar de su deficiente organización y de la escasez de los medios de que ha dispuesto, expuso la tendencia cada día más acentuada de los gobiernos á mejorarla; describió á grandes rasgos las reformas á este fin introducidas; señaló la importancia excepcional de la escuela que se inauguraba, y terminó solicitando el apoyo del vecindario y excitando á los aspirantes al cumplimiento de su deber.

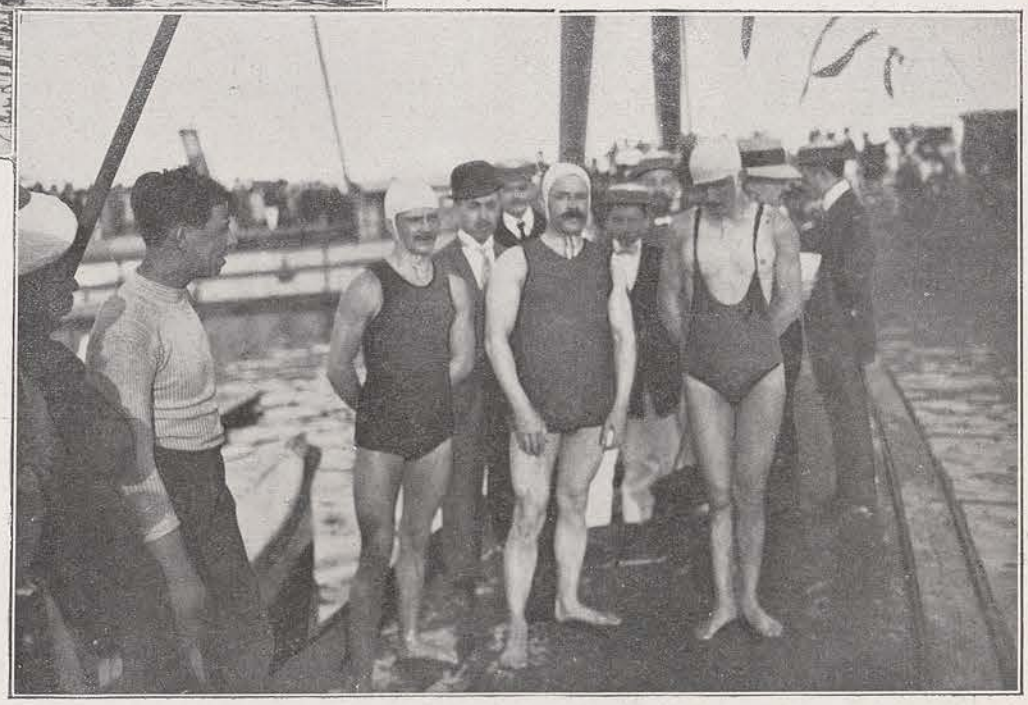
Al discurso del señor gobernador, que fué aplaudido con gran entusiasmo, contestó el señor alcalde accidental reconociendo lo mucho que recientemente se ha hecho para mejorar la policía, dedicando grandes elogios al Sr. Ossorio, expresando la gratitud del pueblo de Barcelona y ofreciéndole el apoyo del Ayuntamiento.

Terminado el acto, los invitados visitaron los distintos locales de la escuela y revistaron las fuerzas del cuerpo de seguridad que estaban formadas en el patio y que eran un piquete de caballería, la compañía de servicios especiales, el grupo de ciclistas y la sección de tripulantes de la canoa. En el fondo había el material del cuerpo, tiendas de campaña, furgón para la conducción de detenidos y carro del escuadrón.

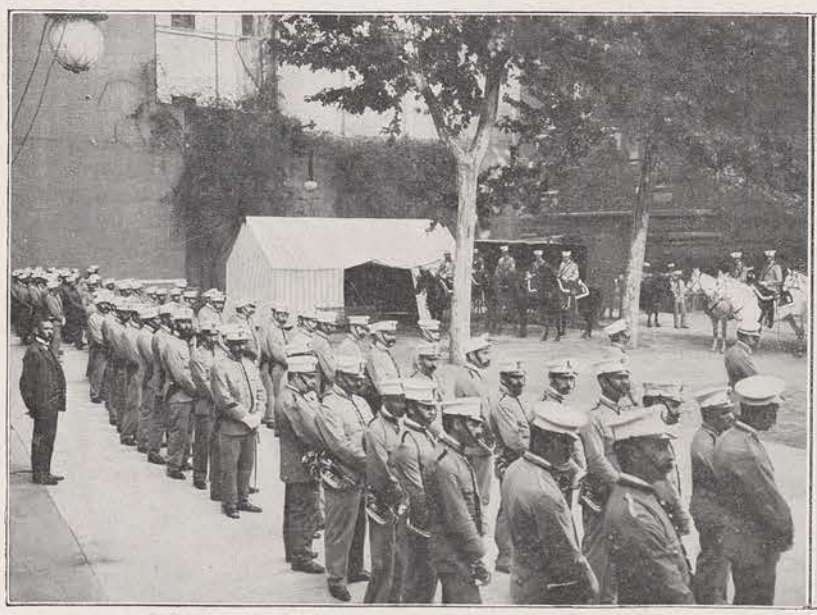
Las palabras del Sr. Bastardas arrancaron también muchos y muy entusiastas aplausos.

La escuela está perfectamente instalada y cuenta con todo el material necesario; las enseñanzas que en ellas se darán comprenden las materias siguientes: esgrima, gimnasia, fotografía, antropometría, práctica de policía, legislación é idiomas; y el cuadro de profesores lo forman los Sres. Bricall, García, Muñoz, Carreras y otros.

Es de desear y de esperar que los resultados de la escuela corresponderán á los propósitos y esfuerzos por demás laudables de sus iniciadores y organizadores. A éstos, y muy especialmente al dignísimo gobernador Sr. Ossorio, que con su talento, su tacto, su afabilidad y su rectitud se ha conquistado en el desempeño de su cargo universales simpatías, enviamos nuestro más sincero y caluroso aplauso.



Los vencedores del campeonato de España: 1.º A. von der Heyden (alemán); 2.º Gastón Guiraud (francés); 3.º E. Claret (español). (De fotografías de A. Merletti.)



Barcelona.—Inauguración de la Escuela de Policía.—Las fuerzas del cuerpo de seguridad, montadas y á pie, formadas en el gran patio de la escuela

La tribuna presidencial en el acto de la inauguración. (De fotografías de A. Merletti.)

EL HEREDERO

Novela inglesa original de Sydney C. Grier.—Ilustraciones de G. P. Jacomb-Hood. R. I.

(continuación)

– Hay que hacerlo, murmuró ella, tratando de desasirse de la mano con que Mauricio la tenía cogida

Hizo Irene una breve pausa para fijarse en el efecto que habían producido sus últimas palabras, y después continuó:

—Hallé un lugar donde esconderlo, pero no sé si estará seguro. Tal vez den con él esta noche mientras me hallo ausente y lo manden á Pavelsburgo diciendo que va de mi parte.

—Si así sucediera, no podría usted remediarlo, dijo Zoe. No se ocupe usted, pues, de ello esta noche. ¿Se encuentra usted muy cansada, Irene? Tengo muchísimas preguntas que hacerle. Vamos á ver, traigamos su cama á mi cuarto, y así podremos charlar sin molestar á nadie hasta que nos quedemos dormidas. Mauricio querrá hablar con usted toda la mañana.

Ni la falta de sueño, ni las aventuras de la noche anterior, parecía que habían causado efecto alguno en Irene al día siguiente. Zoe le había arreglado el cabello de manera que ocultase las heridas y contusiones recibidas á consecuencia de la explosión, y estaba muy bien con la bata blanca que Zoe, con verdadero heroísmo, le había cedido, á pesar de que acababa de hacérsela para reemplazar á los horribles vestidos de procedencia alemana con que había tenido que contentarse desde su llegada á Therma. Las dos jóvenes se hallaban sentadas en la galería que daba á un patio interior, cuando Wylie, ya dispuesto á representar su papel, subió primero un brazado de cojines y luego á Mauricio, á quien acomodó en una butaca.

—¿Podré hablar con usted un momento?, preguntó á Zoe, según ya habían convenido.

La joven se fué al otro extremo de la galería con él.

—Tengo efectivamente algo que manifestarle, dijo Wylie; es absolutamente imposible que la princesa pueda regresar hoy por la mañana. Aún continúa el tiroteo en la ciudad, y se cree que no terminará mientras no lleguen más tropas, lo que no sucederá hasta esta noche. ¿Qué le parece á usted mi idea de montar á caballo é ir á pedirle á los Ladoguin que manden una escolta suficiente para acompañarla?

—Así se verá en el caso de tomar una resolución, que es lo que queremos, dijo con mucha seriedad Zoe. La llamaré aparte para que escriba una carta á la señora Ladoguin cuando sea tiempo de que usted parta. Tal vez antes de eso se pongan de acuerdo. Los dejaré solos toda la mañana, así que la haya dicho á Irene que ha de permanecer aquí, hasta que vengan por ella.

—¿No será demasiado significativo el dejarlos solos?, preguntó con interés Wylie.

Zoe le dirigió una mirada de conmiseración.

—Me quedaré aquí, dijo; si hablan alto, les oiré y tomaré parte en la conversación; si hablan bajo, seguiré cosiendo tranquilamente.

—¿No podré venir y acompañar á usted mientras esté de centinela?

—No, su compañía me distraería demasiado. Ya sabe usted que, sin que se note, he de estar alerta.

Wylie se marchó sin hacer objeciones, dejando quizás á Zoe algo despechada; no volvió hasta dos horas después, dispuesto ya á montar á caballo.

—Ha llegado el momento, dijo Zoe. He de recurrir á todo mi valor. ¿Salvaré la situación ó la hundiré?

—¿Pero no cree usted que á estas horas ya estarán de acuerdo?

—De ningún modo. De vez en cuando he oído lo que decían y siempre era: «¿Se acuerda usted?,» como dos niños que hablan de lo que se divirtieron el domingo. Pudiera muy bien haber tomado parte en toda la conversación. Ahora voy á interrumpirlos. ¿No le parece á usted una iniquidad?

—De ninguna manera. Usted sabe perfectamente que va á hacer el papel, como en una novela de tres tomos, de diosa *ex machina* ó cosa semejante, que aniquila el tiempo y el espacio para hacer felices á dos amantes.

Zoe le miró con fijeza.

—No debe usted leer tan fácilmente en el pensamiento ajeno, dijo, ó le voy á tener miedo. Ahora voy á dar el salto mortal. Irene, ¿está usted lista? El capitán Wylie va á partir.

—¿A partir? ¿Adónde?, preguntó Mauricio.

—A Therma, por supuesto, á llevar una carta de Irene, pues si debe regresar esta tarde tendrán que venir á buscarla.

—¿Cuando todavía duran los disturbios, cuando hace tan poco que ha escapado con vida? ¡Qué disparate! No puede regresar.

—No debo permanecer más tiempo fuera de casa, dijo Irene.

—Muy penoso le será no haber podido estar sino un momento con nosotros, como el condenado á muerte que se despide de sus amigos antes de separarse para siempre, dijo Zoe.

—¿Y por qué se ha de ir?, preguntó de pronto Mauricio. Zoe, déjanos solos un momento más. Y dile á Wylie que aguarde, ¿quieres? Irene, añadió en cuanto Zoe se hubo separado, ¿quiere usted irse?

—Debo hacerlo, contestó sonriéndose animosamente.

—¿Puede usted soportar la idea de irse? Yo no quiero dejar que usted se vaya.

—Hay que hacerlo, murmuró ella, tratando de desasirse de la mano con que Mauricio la tenía cogida.

—¡Ah! No habría esa necesidad si..., sé que á usted le va á parecer muy mal, pero debo decírselo, si usted se casara conmigo.

—Me parece que me mira usted con compasión porque sabe que ya no soy la heredera, dijo ella con viveza.

—No había pensado en tal cosa; la compadezco, sí, pero es únicamente porque debe ser muy duro para usted verse en la alternativa de tener que aceptarme ó volver á una existencia que le infunde miedo.

—Supongo que sabrá usted, dijo Irene con energía, que si volviera á Escitia se me reintegraría en mi anterior posición, que sería rica y bien recibida en la corte.

—Sí, lo sé, y en cambio lo único que yo puedo ofrecerle con seguridad es una existencia campesina en Inglaterra. Todo lo demás son meras probabilidades.

—¿Cree usted que yo pienso en ellas? Lo que yo deseo saber con toda seguridad es que usted no me dice eso por compasión.

—Por compasión se lo digo, sí. Pero lo que yo quiero es que usted la tenga de mí.

Un rayo de sol vino á disipar de pronto la nube que cubría el rostro de Irene.

—¿Sabe usted, dijo con dulzura, que antes que se me vuelva á recibir en la corte tendría que llenar una condición?

—Supongo que será que tiene usted que casarse con alguien; ¿se puede saber quién es él?

—No, eso no me lo hubieran exigido. La condición es que tengo que escribir pidiendo perdón y diciendo que sentía mucho el haberme escapado.

—¿Y lo ha hecho usted ya?

—No, no he querido escribir, porque me alegro mucho, pero muchísimo, de haber huído. Si no lo hubiera hecho...

—¿Qué hubiera sucedido entonces?

Y Mauricio le apretó con fuerza la mano al preguntarle esto.

—Hubiera continuado siendo rebelde al jefe de mi casa, dijo Irene bajando los ojos.

—Sí, y hasta puede ser que nos hubiéramos puesto el uno frente al otro, dijo Mauricio en el mismo tono de solemnidad que había empleado ella. A propósito, ¿ha analizado usted mis derechos?

—No, suyos son; á mí me basta con que usted los crea legítimos, dijo Irene.

XXIV

ENCONTRADOS PARECERES

—¿Le gustó á usted el modo como desempeñé mi papel?, preguntó Wylie á Zoe al encontrarse con ella el día siguiente en la galería.

—Lo hizo usted perfectamente. Su impaciencia, sus botas y sus espuelas causaron mucho efecto. Tengo la seguridad de que eso ha sido lo que hizo ver á Mauricio lo crítico del momento y lo que ha traído tan feliz resultado. ¿No está usted orgulloso del éxito obtenido la primera vez que ha hecho de casamentero? Yo, por mi parte, lo estoy.

—Usted fué la casamentera. Yo no hice sino cumplir sus órdenes. Y ahora, vamos á ver, ¿cuál será mi recompensa?

—La promesa de emplearlo en lo sucesivo, si alguna vez se necesitaran sus servicios, dijo Zoe con entera tranquilidad mirando en torno suyo, buscando con afán el modo de escurrirse. ¡Ah! Aquí vienen ya Mauricio é Irene, que al fin han terminado su conferencia con el profesor, exclamó con verdadera satisfacción. Y bien: ¿en qué han quedado ustedes?, les preguntó cuando acabaron de subir la escalinata.

A la vista estaba que Mauricio venía tembloroso y excitado, é Irene vacilante y ruborosa.

—Todo está arreglado, exclamó gozoso Mauricio. No, Irene, no voy á gritar, ni á alborotar, ni á hacer nada de lo que he prometido que no haría, pero tengo que decírselo á estos dos, pues es necesario que lo sepan y nos hace falta que Wylie nos ayude. ¿Adónde va usted, Wylie? Vuelva en seguida. Usted es nuestro sostén, nuestra víctima, nuestro único recurso, como desde hace tiempo ha venido siéndolo.

—No sabía que ustedes me necesitaran, dijo entre dientes Wylie.

Mauricio comprendió que habían llegado inoportunamente, pero tuvo el talento de aparentar que no había caído en ello.

—Lo necesitamos y mucho, dijo. Debo decirles que Irene se está portando como una buena chica. Se halla dispuesta á casarse conmigo tan pronto como todo esté listo. Me da una prueba de confianza que yo nunca me hubiera atrevido á pedirle, y si alguna vez dejara de ser digno de ella, quiero que ustedes dos me digan cuanto merezca.

Cogió cariñosamente la mano de Irene, ella le miró sonriéndose y con lágrimas en los ojos; luego se hizo hacia atrás, ocultándose con él, huyendo de las miradas de los otros.

—Ustedes comprenderán, continuó diciendo Mauricio, que nos ahorraríamos infinitas molestias si pudiéramos casarnos antes de que los esposos Ladoguin sepan dónde se halla Irene. Según parece, el profesor ha comprado ya el silencio de los soldados que le escoltaron hasta aquí y el de los que guardaban la puerta de la ciudad; así es que nadie sabrá que vino una señora, y felizmente no se atreverán á hacer pesquisas ostensibles por temor á que se diga que la señora Ladoguin debió haberse cuidado más de la persona que tenía á su cargo. El profesor cree que al no hallar huellas de Irene junto al destrozado carruaje, porque, como es natural, los rumíes que la atacaron nada dirán por la cuenta que les tiene, tendrán el atrevimiento de propalar que pereció en la primera explosión. No podremos permitir que ese rumor corra sin desmentirlo, pues sería abandonar sus pretensiones; pero lo más prudente será que no se deje ver hasta que no sea mi esposa.

—Mire usted, dijo Wylie, no es mi ánimo impugnar un plan tan bien concebido; pero ahora, ¿qué peligro hay que temer de parte de Escitia? La princesa es mayor de edad. ¿Quién puede oponerse á que se case con quien quiera?

—¿Y qué les impedirá decir que es menor, que está loca ó cualquier otra cosa?, preguntó Mauricio. Podremos pedir que se instruya un expediente, pero no la permitirían quedarse á nuestro lado, y usted debe saber mejor que nadie lo difícil que sería volver á reunirnos con ella si llegaba á caer de nuevo en sus manos. Además, podrían ejercer una presión tan grande, que ningún sacerdote griego se atreviera á casarnos.

—Yo estoy pronta á abrazar la religión de Mauricio, dijo Irene en voz baja á Zoe; pero él cree que sería dar un buen ejemplo á los emacios el que vieran que dos personas de distintas creencias pueden, sin embargo, vivir juntas sin reñir.

—¡Pobrecilla! ¿Ya la están sacrificando en aras de la política?, dijo Zoe.

—Permítanme que les diga, interrumpió con viveza Wylie, que ustedes se olvidan de que el matrimonio religioso no es suficiente. Con toda seguridad habrá de ser necesaria una ceremonia civil, tal vez dos. ¿Se proponen ustedes tomar el coche é ir al consulado escita para que Ladoguin ejerza sus funciones é inscriba el matrimonio?

—Será difícil que recurramos á él, dijo Mauricio. Hemos estado largo rato sin saber cómo nos las compondríamos para prescindir de sus servicios. El declarar que éramos príncipes soberanos y que podíamos legislar para nosotros, no tendría bastante fuerza; pero felizmente Irene se acordó de que su padre nunca renunció á su nacionalidad dacia. Cuando se trasladó á Escitia conservó sus propiedades de Dacia, supongo que para tener donde refugiarse si las cosas iban mal, y ahora pertenecen á su hija. Lo más sencillo sería que nos fuéramos todos allá, que nos casara el pope del pueblo y que luego lo hiciéramos de nuevo en la legación inglesa; pero estoy seguro de que ha de haber mucha vigilancia en los trenes, aunque aparenten que no. Así es que debemos trasladarnos al territorio dacio más próximo, que es su consulado en Therma. El profesor está en buenas relaciones con el cónsul, pues hasta ahora Dacia no ha tomado parte en la lucha por la preponderancia en Ematia, y más bien se inclina á los griegos que á ningún otro partido. Sin duda espera que algún día ha de obtener su recompensa; pero eso ahora no nos importa. Hay una iglesia junto al consulado que los dacios consideran les está especialmente reservada, así es que podremos conseguir que ambas ceremonias se efectúen en toda regla.

—La princesa quedará perfectamente casada, pero me parece que usted no, objetó Wylie.

—Lo quedaré también si el cónsul inglés, ó quien le substituya, está presente é inscribe el matrimonio, dijo Mauricio; el profesor ya se ha enterado de todo. Ahora, Wylie, es cuando debe usted ayudarnos; necesitamos que nos traiga á su amigo Sir Frank Francis. Lo mejor del caso es, y la voz de Mauricio se veló un poco, que si los Ladoguin le han dicho algo de la desaparición de Irene, él sospechará que ha sido usted el raptor y que es para usted mismo para quien le va á pedir ese favor. Así es que lo primero que tiene usted que hacer es aclarar bien ese punto. Luego debe exigirle que guarde el secreto y le explicará usted el caso tal como es. Dígale usted que por nada hubiéramos acudido á otro consulado rival si no hubiéramos estado seguros de que, si recurríamos á él, su conciencia le hubiera obligado á dar á Ladoguin ocasión para prohibir los esponsales. Tal como están las cosas, tan sólo se le pide que vaya á la iglesia dacia y al consulado y que inscriba el matrimonio de un súbdito inglés en la forma acostumbrada. Si todavía le parece mucho, pídale que se ausente por un día y que nombre á su canciller para que le substituya.

—Y si no quiere, ¿qué sucederá?, dijo Zoe.

—Pues en ese caso tendremos que marcharnos á medio casar en busca de un cónsul inglés que no sea tan afecto á Escitia. Pero Wylie se lo pedirá con tanto empeño, que no podrá negárselo. Después de todo, yo soy el jefe de la familia de Irene. ¿Quién, sino yo, tiene el derecho de intervenir en su matrimonio? Y si quiero yo casarme con ella en vez de entregársela á otro y si ella no se opone, ¿quién tiene derecho á impedírmelo?

—Todo eso está muy bien, dijo Wylie. Parece todo muy lógico y convincente, pero usted sabe muy bien que hay muchos que pueden y quieren impedírselo. Sin embargo, no tema usted; agotaré toda mi elocuencia á fin de convencer á Sir Frank, y si con nada le doblego, le haré presente que su deber es estar presente al acto para que pueda cerciorarse de que no soy yo, después de todo, el que va á casarse con la princesa. Pues bien: supongamos que ya se ha celebrado con toda felicidad la ceremonia nupcial. ¿Y después?

—Después, nos daremos tono enviando á los principales periódicos del mundo una relación detallada de nuestro matrimonio, haciendo ver que implica la unión de las ramas mayor y menor de la descendencia de Juan Theophanis. También Irene se lo comunicará á las varias casas reales con quienes está en relaciones.

—¿Y dónde estarán ustedes cuando esa noticia sorprenda al universo?

—En casa, así lo espero, disfrutando de la luna de miel. El profesor parece dispuesto á darnos un plazo de respiro. No acierto á comprender qué es lo que piensa hacer; pero, al parecer, lo único que por ahora le preocupa es que la boda se efectúe. Además creo que el invierno es mala estación para estar en Ematia. Me gustaría enseñar á Irene sus propiedades de Inglaterra, y vivir allí retirados, mientras se pasa la primera impresión que ha de producir la noticia de nuestra boda.

—Supongo que tendrán ustedes que pedir protección á la policía, murmuró Wylie.

—O que traer de América un destacamento de la fuerza de Pinkerton, á fin de guarnecer la casa, dándoles orden de hacer fuego sin avisar á cuantos forasteros se aparezcan por el pueblo, dijo Zoe.

—¿Y qué más?, insistió Wylie.

—Eso es lo que no sé aún. Irene tiene la idea de que el profesor posee, en imaginación ó en realidad, una isla fortificada en el Archipiélago, donde podría

mos ensayar el papel de soberanos, vamos al decir; si así fuera, le tendría por un hechicero benéfico para mí, pero eso no concordaría con otra cosa que sé de él.

—¡Excelente idea!, exclamó Zoe, así se estarían ustedes muy tranquilos en su isla mientras no ocurra nada de particular; cuando llegue el momento de las aventuras, se hallarán cerca para tomar parte en ellas. Yo espero que me avisen en cuando tal cosa suceda; acudiré en seguida, aunque esté en el fin del mundo.

—Y tú, ¿que te propones hacer?, le preguntó Mauricio.

—Querido Mauricio, déjame un poco en libertad. Me parece que no habrás creído que voy á ir detrás de ti y de Irene. Tengo tantos proyectos que no sé por cuál empezar. Voy á escribir mi obra magna, á demostrar que conozco á fondo la literatura de los Balkanes y á recorrer todo el mundo.

—¡Ah! Me parece bien; pero desde luego te digo que no serás tú, sino los acontecimientos, los que determinen lo que has de hacer, dijo Mauricio con cierta expresión que no pasó inadvertida para Zoe y que la resintió.

—Bien mirado, creo que principiaré por la parte literaria. Me encerraré para escribir, y de vez en cuando daré mis zarpazos á los infelices que se figuran que el problema de Ematia es cuestión baladí ó que cometen faltas ortográficas al escribir los nombres propios balkánicos.

—¿Pero quién va á reconocerte por crítica?, preguntó Mauricio.

—Todo el mundo, contestó con aire de triunfo. Tengo el requisito mayor para serlo, y es que he fracasado como escritora.

—Pero yo creía que ahora ibas á alcanzar un gran triunfo. Vas á verte metida en una jaula de vidrio, sirviendo de blanco á los otros críticos.

—Mauricio, ya antes me he visto en el caso de tener que decirte que eras escaso de inteligencia; siento tener que repetírtelo en presencia de Irene. Después que haya logrado el triunfo, que tengo la seguridad de obtener, comenzaré mis viajes. En el Thibet ó en el desierto de Sahara no ha de molestar lo que de mí digan las gentes; bastante tendré en qué ocuparme, únicamente con velar por mi persona.

—Siento tener que interrumpir la exposición de tan risueños planes para el porvenir, dijo Wylie con voz algún tanto forzada; pero el hecho es que está al terminar mi licencia, ya una vez prorrogada, y que me queda muy poco tiempo de que disponer. ¿Para qué día debo decir á sir Frank que será necesaria su presencia en el consulado?

—Para tal día como hoy de la semana entrante, contestó en seguida Mauricio. Irene se ha comprometido á no poner reparos, y el profesor la ha ofrecido, como premio, la bendición del patriarca.

—En ese caso tendré tiempo suficiente para dejarlo todo terminado, y ese mismo día por la tarde me embarcaré.

—Si á usted le conviene podemos adelantar la boda, dijo Mauricio. No se trata de lo que yo quiera, sino de lo que á usted le venga bien, pues le necesito á usted para que me acompañe. Aquí tiene usted á Armitage.

—De todos modos, él vendrá también. El profesor dice que se necesitan dos testigos, y usted ha de ser uno de ellos. Háble me usted con franqueza, ó lo retendré á la fuerza y seré causa de que lo despidan del servicio.

—Ya todo se arreglará, dijo Wylie compadecido del rubor de Irene. Creo que estará usted convencido de lo muy afortunado que ha sido usted y que la princesa no dejará que lo eche usted en olvido.

—¿Cómo he de olvidarlo teniéndola á mi lado?, preguntó Mauricio. Está usted cometiendo un delito de lesa majestad, ¿no es cierto, Irene? Vámonos con nuestro resentimiento, y dejemos que él y Zoe vean la manera de conquistar á sir Frank. No, Zoe, no te necesitamos. Me extraña que una persona de tu talento quiera estorbar á dos novios que van á pasearse. No eres tú la única persona de la familia que se dedica á casamentera, añadió en voz baja al sentarse otra vez Zoe algo mohina.

Pero lo crítico de la situación picó el amor propio de la joven, que se volvió hacia Wylie, sonriéndose él tranquilamente, en tanto que Mauricio é Irene bajaban la escalinata que conducía al jardín.

—¿No es un espectáculo encantador el de esa pareja tan feliz?, dijo. Siento emoción deliciosa viéndolos.

—¿No cree usted que esa suprema felicidad debiera ser contagiosa? ¿No le parece que usted y yo..?

—¡Oh, por favor, no continúe usted!, exclamó ella.

—¿Qué es lo que no debo hacer?

—Seguir diciendo esas cosas. Me gusta usted mucho, es cierto, y le creo el mejor amigo que pueda haber en el mundo; pero yo quiero viajar durante algún tiempo y de la manera que me plazca, escribir y correr aventuras, ¿comprende usted?

—¿No ha corrido usted bastante en estos tres meses?

—Me parece que no. No han servido sino para abrirme más el apetito. Hay aún tantos casos interesantes que no he visto... Quisiera lanzarme de un salto en medio del vértigo de la vida.

—¿Y es de necesidad absoluta que ese salto lo dé usted sola?

—¡Ah! Ya sé lo que va usted á decir. ¿Pero no ve usted que quiero hallarme algún tiempo sin trabas de ninguna clase? Siempre he estado pendiente de Mauricio, pero ahora puedo con entera tranquilidad de conciencia entregarle en manos de Irene y hacer yo lo que me parezca. Quiero poder encerrarme á escribir ó comenzar mis correrías, seguir adelante, volverme atrás ó suspender el viaje, según se me ocurra, sin tener remordimientos por dejar de hacer lo que debía.

—Pronto se cansaría usted de esa clase de vida.

—Así me dice todo el mundo, pero yo quiero probar. Usted es más bueno que la generalidad; es usted el primero que he conocido que no se haya escandalizado con lo que acabo de decirle y que no haya hecho todo lo posible para disuadirme.

—Tal vez tenga yo la prudencia de no decir todo lo que pienso. O ¡quién sabe!, puede que trate de engañarla aparentando una falaz conformidad de ideas. Con sinceridad le digo, Zoe, que á estar en mi mano, no pasaría usted una vida monótona, á mi lado, se entiende, añadió tímidamente. No es posible que usted crea que yo sería capaz de oponerme á que usted escriba; al contrario, me llenarían de orgullo sus obras.

—Comprendo. Es mucha amabilidad la suya al decir eso, pero usted no me ha entendido bien. Figúrese usted lo que sería de mí, relegada en algún destacamento aislado de la India.

Wylie abrió los labios para hablar, pero volvió á cerrarlos sin decir palabra.

—Usted me dijo hace tiempo, prosiguió diciendo Zoe, que cuando regresara, lo destinarían á algún pueblecillo á morirse de aburrimiento, á un sitio donde nada ocurre, donde todos los días hay que desempeñar los mismos deberes, pesados y fastidiosos, y sin nada que me moviera á escribir. Si siquiera estuviera usted todavía destacado en la frontera.

—Más vale que no lo esté si iba usted á cambiar de modo de sentir en cuanto me trasladaran á otra parte. Yo creía que una existencia tranquila y ordenada era la más propicia para escribir.

—Para hacer libros sí, pero no para escribir. Vaya, supongamos que un día me despierto con una idea sublime en la cabeza y que quiero ponerme á trabajar hasta darle forma, sin ocuparme de comer ni de nada; tomando únicamente un poco de café y galleticas ó cosa semejante que pueda comerse maquinalmente; pues bien, cuando usted viniera tengo la seguridad de que arrojaría, sin consideración alguna, lejos de mí los libros y se empeñaría en que me alimentara como era debido y además querría que le quedara agradecida.

—¿Y no lo lograría? Pues en ese caso, procuraría moderar mis ímpetus. Terminaríamos por tomar ambos, haciendo garrapatos con la pluma y rodeados de libros, un ligero refrigerio, sentado cada uno á distinto extremo de la mesa.

—No, nunca llegaría usted á hacer eso y estaría muy bien que así fuera. Usted tendría sus deberes que cumplir, los que exigen orden, regularidad y demás cosas á que precisamente trato de substraerme, durante algún tiempo. Sería muy distinto si fuera usted más tolerante.

—Me figuro que la mujer que me acepte habrá de tomarme tal cual soy, á no ser que tenga habilidad bastante para hacerme cambiar. Zoe, trate usted de conseguirlo, ¿quiere usted? La dejo en libertad de hacer en mí cuantas alteraciones y mejoras guste.

—Pero si justamente ese su modo de ser es lo que más me agrada en usted. No, usted no quiere comprenderme. Cuando me case, quiero decir si me caso, será para cumplir mis nuevos deberes y ser ama de mi casa; y si yo me uniera á usted ahora, mi existencia se confundiría con la suya. No me ocuparía de otra cosa sino de que comiera á sus horas y á su gusto, de que la casa y todo lo demás estuviera como es debido, y usted estaría muy satisfecho por haberme quitado de la cabeza todas mis locas aspiraciones. Y un día me despertaba pensando que iba ya envejeciendo sin haber hecho nada, que todas mis ilusiones se habían desvanecido, y entonces le cobraría á usted odio. No, no se vuelve á ser joven por segunda vez, ni á sentir que el corazón late con violencia cuando, de pronto, asalta la mente una gran idea. He de aprovechar la luz antes de que se apague. Dentro de algunos años será otra cosa, pero ahora me alientan tantas aspiraciones que no puedo sacrificarlas todas á...

—¿A un hombre y á su carrera? Pues bien: supongamos que ha pasado usted esos años del modo que mejor le ha parecido, y ¿después?

—En ese caso, bien haya alcanzado éxito, bien haya fracasado, habré probado mis alas, mi alma, como Paracelso. Tal vez esas ilusiones se disipen por sí mismas, tal vez pueda sobreponerme á ellas; entonces será la ocasión de considerar la existencia bajo otro aspecto.

—En otros términos: ¿entonces, tal vez estaría usted dispuesta á aceptar al hombre que se habría pasado los mejores años de su vida esperándola?

—Usted quiere ponerme entre la espada y la pared. Yo, yo, balbuceó Zoe ruborizándose, no dudaría en comprometerme con usted siempre que estipulásemos un plazo largo.

—Pues yo, sí. ¿Cree usted que yo podría vivir tranquilo no sabiendo dónde se encontraba usted ni á qué locas aventuras pudiera haberse lanzado? Supongamos que se viera usted en una situación parecida á la del verano pasado. Otro hombre tropieza con usted, como yo tropecé, y se enamora, como yo me enamoré, y halla una constante repulsa como yo he hallado en usted, pero exige una explicación como yo ahora la exijo, y usted alega que está ya comprometida; entonces él diría: «¿Quién es ese mentecato que la deja correr sola por el mundo de este modo? No es posible que sea muy grande su amor,» y le sobraría la razón.

—Ya le he dicho á usted más de lo que nunca hubiera creído que le diría á ningún hombre viviente, dijo Zoe con resolución, aunque con trémula voz. Si no quiere usted aguardar, yo no debo por mi parte hacer más concesiones. ¿Por qué tiene usted tanta impaciencia?

—Porque la vida es corta y, á veces, se acaba de pronto. ¿Para qué hablar más, Zoe? Yo la quiero á usted y usted no me quiere á mí; esto es todo lo que hay.

—¡Ah!, dijo Zoe, sin poderlo remediar, cuando habla de esa manera me parece que en ese momento le veo á usted tal cual es. En las demás ocasiones creo que no pone usted en juego toda la fuerza de su voluntad. Si usted la pusiera, yo... ¿En qué consistirá eso?

—Yo bien lo sé. Tengo la seguridad de que si yo clavara los ojos en los suyos con fijeza y le dijera: «Ven,» usted vendría. La obligaría á atender mis razones, pero no quiero; quiero que usted, con el espíritu sereno, vea si me ama lo bastante para dejarlo todo, absolutamente todo por mí, sin que luego se arrepienta.

La expresión indecisa del semblante de Zoe sirvió de mudo ruego para que Wylie continuara:

—Acuérdese usted de todo lo que he sabido, desde que por primera vez la vi, respecto á las esperanzas que en el porvenir tiene su hermano, esperanzas que el profesor ha hecho que arraiguen más todavía. Si los derechos de Teffany llegan á ser reconocidos ó siquiera simplemente protegidos con eficacia, piense usted en el abismo que se abriría entre usted y yo. Casada con un soldado pobre y desconocido, se vería usted atada de pies y manos; soltera, podría usted aspirar á cualquier posición por alta que fuera. A no ser que usted me quisiera verdaderamente con toda su alma y vida, habría de pensar que yo era para usted un obstáculo, y yo... yo podría soportarlo todo, menos ver que usted se arrepentía de haberse casado conmigo.

—¡Ah, qué injusto es usted!, exclamó Zoe. ¡Como si fuera yo capaz de cambiar por nada que sucediera! Si yo fuera una princesa y usted viniera á mí como un desconocido, yo descendería hasta usted y le alargaría la mano.

—Y yo la besaría y seguiría mi camino.

—Es usted muy cruel. ¿No comprende usted que para hacer una cosa semejante había de quererle muchísimo? ¡Ah!, prométame, prométame usted que si alguna vez yo lo hiciera, no pasará usted de largo!

Wylie se sonrió con amargura, y le dijo:

—¡Qué mujer tan especial es usted! Se le llenan los ojos de lágrimas á la sola idea de que pueda echarme de menos algún día, y sin embargo se niega á aceptarme ahora.

—Lo estaba leyendo en su pensamiento como en un libro, murmuró Zoe avergonzada. ¿Pero no me promete usted hacer lo que le he dicho?

—No, no quiero prometérselo, porque no lo cumpliría; desde el día que me vaya de aquí, haré cuanto pueda por olvidarla.

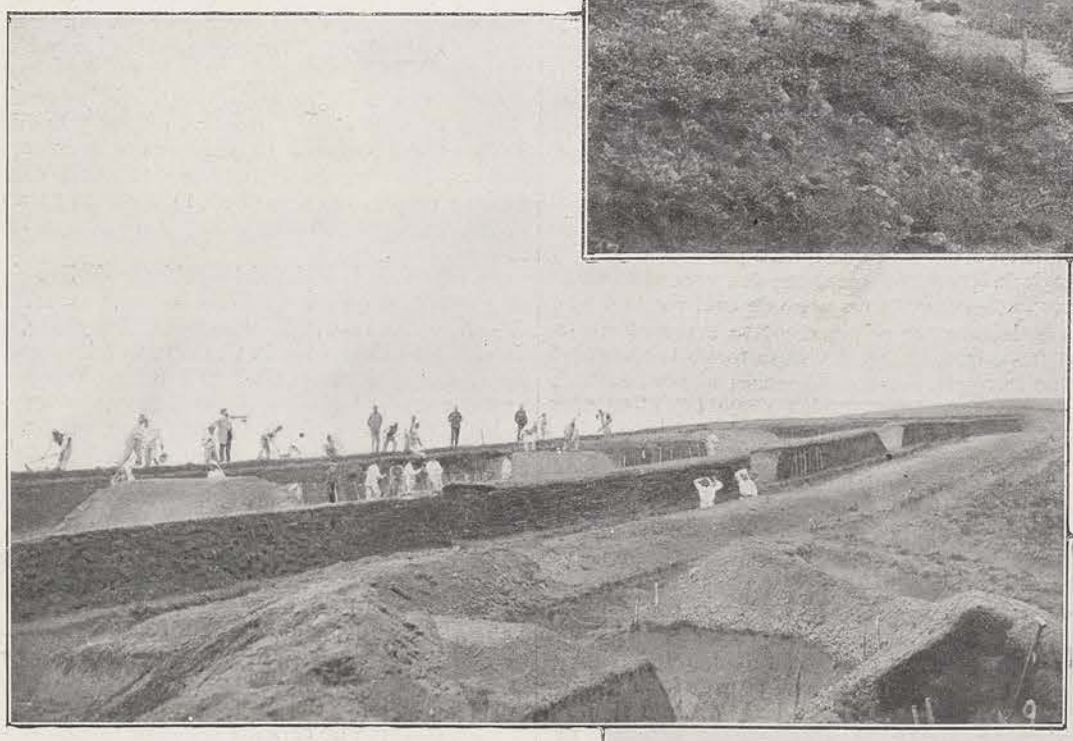
(Se continuará.)

PRACTICAS DE INGENIEROS MILITARES EN EL FUERTE GUADALUPE (SAN SEBASTIAN)

Construcción de un puente de troncos y ramas para salvar un barranco

El 5.° regimiento de Ingenieros ha efectuado recientemente importantes prácticas militares en el fuerte Guadalupe, situado en las inmediaciones de San Sebastián.

Los trabajos de fortificación han consistido en un reducto de posición para una compañía en pie de guerra, un rebellín caponera, sistema crainiciano, una luneta del perfil alemán del último reglamento de aquel ejército, con emplazamientos á propósito para ametralladoras y un grupo de baterías de distintos tipos.



Posición que fué volada y que podía ser defendida por 250 hombres

En la Escuela de puentes se han construído: uno colgante de 70 metros para el paso de todas las armas, otro mixto de caballetes y cuerdas, otro de caballetes Biraga y dos pasaderas para el paso de la infantería.

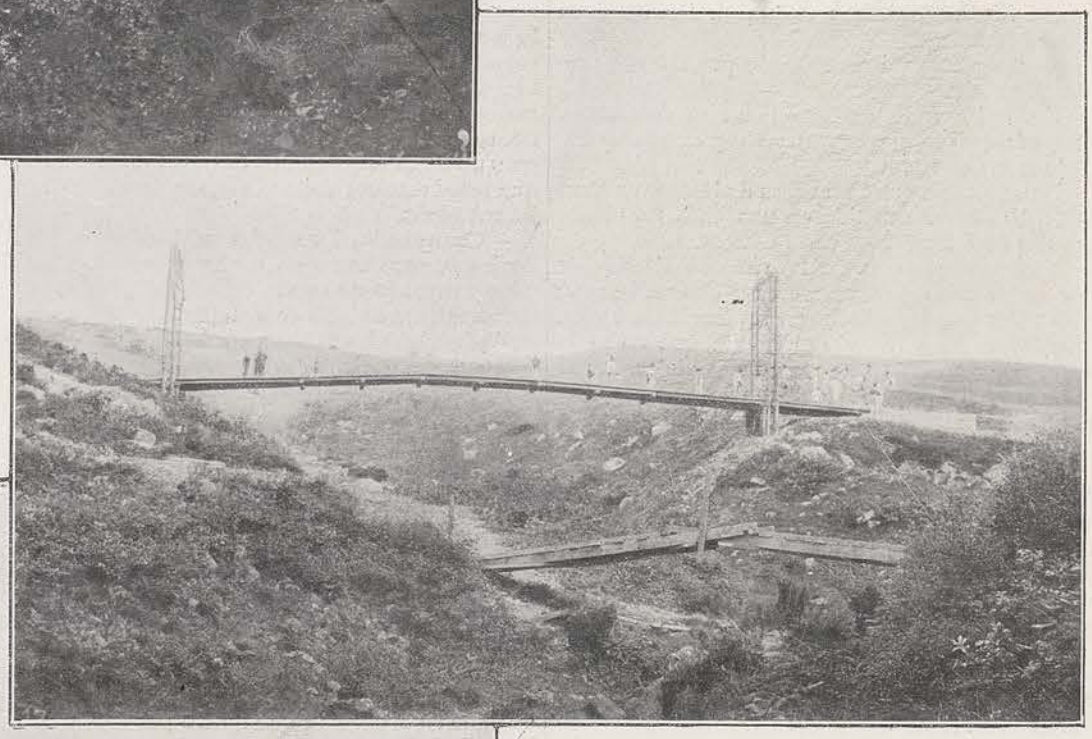
En la Escuela de Minas se han efectuado la voladura de numerosos hornillos, fogatas y torpedos, y finalmente el ataque y voladura por medio de minas del rebellín caponera, que quedó totalmente destruído.

Hiciéronse después experimentaciones de diferentes explosivos, como pierita, melinita, etc., rompiendo tubos y vigas de hierro, planchas de acero, por sitios indicados de antemano por el capitán Aguirre, cortando instantáneamente robles seculares, rompiendo rieles, etc.

Han completado los anteriores trabajos los referentes á castrametación, barracas, cocinas, vivacs, etc., resultando en conjunto una Escuela Práctica admirablemente aprovechada, sobre todo si se tiene en cuenta la poca fuerza de que el regimiento en la actualidad dispone.

El gobernador militar interino de Guipúzcoa general Campuzano, en su visita á las obras y experimentos llevados á cabo, quedó sumamente complacido de unas y otras, y felicitó calurosamente al regimiento, en especial al capitán Sr. Ibáñez y á los tenientes Sres. Barrio, Liaño y Sierra, encargados de los trabajos en el último período de esta escuela práctica.

La oficialidad del regimiento de ingenieros obsequió, al final de las prácticas, al general Campuzano y á los jefes y oficiales de las demás armas que habían asistido á aquéllas, con un banquete que se celebró al aire libre y en el que reinaron la alegría, la fraternidad y la más franca expansión.



Puente colgante de 70 metros en el punto más elevado de un barranco

Las fotografías que en esta y en la siguiente página reproducimos y que representan algunos de los principales trabajos realizados y el banquete celebrado al final de los mismos, son del reputado fotógrafo de San Sebastián Sr. Frederic.—P.

Paso de un torrente por un alambre aéreo para establecer una comunicación

Banquete ofrecido por los ingenieros á los jefes y oficiales de las demás armas que asistieron á las prácticas finales en el fuerte Guadalupe (San Sebastián.)

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Rougemont núm. 14, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á los Sres. Montaner y Simón, Aragón, 255, Barcelona

ROB
BOYVEAU - LAFFECTEUR
Célebre Depurativo Vegetal
cura las
ENFERMEDADES DE LA PIEL
Vicios de la Sangre, Herpès, Acne.
EXIGIR EL FRASCO LEGITIMO
H. FERRÉ, BLOTTIÈRE & Cia, 102, R. Richelieu, Paris.
Todas Farmacias.

INFLUENZA ANEMIA RACHITIS CLOROSIS
VINO AROUD
CARNE - QUINA - HIERRO
El más poderoso Regenerador.

Primera Dentición
JARABE DELABARRE
Facilita la salida de los dientes
y previene todos los Accidentes de la Dentición.
Exíjanse el Nombre de Delabarre y el Sello de la "Union des Fabricants".

HISTORIA UNIVERSAL
ESCRITA PARCIALMENTE POR VEINTIDÓS PROFESORES ALEMANES
BAJO LA DIRECCIÓN DEL SABIO HISTORIÓGRAFO GUILLERMO ONCKEN
Consta de 16 tomos con grabados intercalados y una numerosa colección de láminas cromolitografiadas, mapas, planos, facsímiles, etc.
Se vende á 320 pesetas el ejemplar ricamente encuadernado con tapas alegóricas, pagadas en doce plazos mensuales. — MONTANER Y SIMÓN, EDITORES.

REMEDIO DE ABISINIA
EXIBARD
En Polvos, Cigarillos, Hojas para fumar
SOBERANO contra
ASMA
CATARRO, OPRESIÓN
y todas Affecciones Espasmódicas de las Vias Respiratorias.

30 AÑOS DE BUEN EXITO
MEDALLAS ORO y PLATA.
MARCA DE FABRICA REGISTRADA.
PARIS, 102, Rue Richelieu. — Todas Farmacias.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero HIERRO QUEVENNE
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de exito.

PAPEL WLINSI
Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos,* de los *Reumatismos, Dolores, Lumbagos,* etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
Exigir la Firma WLINSI.
DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Seine.

AGUA LÉCHELLE
HEMOSTATICA
Se receta contra los *Flujos,* la *Clorosis,* la *Anemia,* el *Apocamiento,* las *Enfermedades* del *pecho* y de los *intestinos,* los *Esputos* de *sangre,* los *Catarros,* la *Disenteria,* etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.
PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

Cara principal

Cara posterior

Tumba del Excmo. Sr. D. Ramón Blanco y Erenas en el cementerio del Sudoeste de Barcelona

Obra de los Sres. Campeny (escultor) y Fossas (arquitecto). (De fotografía de A. Esplugas.)

Por disposición expresa del que fué dignísimo capitán general de esta región, el Excmo. Sr. D. Ramón Blanco y Erenas, fallecido en Madrid hace poco más de dos años, su cadáver fué trasladado á esta ciudad y enterrado en el cementerio del Sudoeste.

Recientemente se ha terminado su tumba, que adjunta reproducimos y en cuya construcción han colaborado el celebrado escultor Sr. Campeny y el distinguido arquitecto Sr. Fossas. El monumento en su parte arquitectónica es elegante de líneas y proporciones, estando en él perfectamente combinados los elementos decorativos y resultando de gran efecto el contraste entre el carácter rústico de la cara posterior y el estilo de la cara principal. Las esculturas, especialmente los dos ángeles, son de gran belleza y cautivan por su esbeltez, por su expresión, por la naturalidad de sus actitudes y por su correcto modelado. Nuestro querido colaborador Sr. Campeny ha acreditado una vez más su alta inspiración artística y su dominio de la técnica.

Las
Personas que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT
DE PARIS
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

SE RUEGA EXIGIR SIEMPRE
LOS VERDADEROS Y EFICACES
PRODUCTOS BLANCARD

ANEMIA
COLORES PÁLIDOS
EMPOBRECIMIENTO de la SANGRE
Escrófulas, etc.
PILULES de BLANCARD
EXIGER LA SIGNATURE
APROBADAS por la Academia de MEDICINA
PILULES DE BLANCARD
al IODURO de HIERRO INALTERABLE
DESCONFÍESE de las FALSIFICACIONES
DEPÓSITO. BLANCARD & Cie, 40, R. Bonaparte, Paris.

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS DRES JORET y HOMOLLE
CURA
LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
Fia G. SÉGUIN — PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Data de 1849 — Paris
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.
Pone y conserva el cútis limpio y terso
Casa CANDÈS — Bd St-Denis, 16

PATE EPILATOIRE DUSSER destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de Exito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en **cajas**, para la barba, y en **1/2 cajas** para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el ***PILIVORE***. **DUSSER, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.**

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

Imp. de Montaner y Simón